LECCIÓN

Los ojos velados

Sábado

Realiza la actividad de esta semana en la página 53.

¿Alguna vez alguien te ha pedido que le contaras algo que te huiera sucedido para luego escribirlo? Lucas entrevistó a muchas personas cuando escribió su evangelio. Esta historia recrea una conversación que pudo haberse dado entre Lucas y uno de los discípulos que se encontró con Jesús en el camino a Emaús. (**Textos clave y referencias:** Lucas 24:13-35; *El Deseado de todas las gentes*, cap. 83.)

Domingo

Lee "Los ojos velados".

Memoriza el versículo, luego escríbelo en tus propias palabras.

Agradece a Dios por algo que hayas aprendido de él, el sábado.

Edición facilitada por:
RECURSOS ESCUELA SABATICA ®

OCHO

MENSAJE

Dios nos ha dado todo lo que necesi tamos para conocer a Jesús como nuestro Salvador.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"Su divino poder, [...] nos ha concedido todas las cosas que necesitamos para vivir como Dios manda" (2 Pedro 1:3).

—Cuéntame acerca del día de la resurrección de Jesús —dijo Lucas.

—Nunca podré olvidar ese día —contestó el discípulo, moviendo la cabeza—. Estuvimos en el aposento alto. Escondidos. No sabíamos si los sacerdotes nos arrestarían porque éramos sus discípulos. Habiendo terminado la Pascua, teníamos que volver a casa. Antes de salir de Jerusalén, nos encontramos con otros creyentes. Habían escuchado que el cuerpo de Jesús no estaba en la tumba. Y algunas de las mujeres afirmaban que habían visto a Jesús.

—¿Y ustedes qué pensaban? —preguntó Lucas.

—No sabíamos qué pensar —dijo—. Cleofas y yo estábamos demasiado tristes como para



Lunes

Lee Lucas 24:13 al 16.

Describe con palabras o ilustraciones en tu diario todas las emociones que estos dos discípulos pudieron haber sentido mientras caminaban a su casa.

Piensa. ¿Por qué piensas que Jesús no se dio a conocer inmediatamente?

Ora para que puedas tratar a otros con el mismo respeto con que tratarías a Jesús.

comprender los rumores. Era tarde y lo único que queríamos era llegar a casa.

—¿A qué distancia vivían de Jerusalén? —preguntó Lucas.

—A unos doce kilómetros, pero ese día parecía como si hubiéramos tenido que arrastrarnos hasta el fin de la tierra. Había pocas personas en el camino. Pero estábamos muy deprimidos como para saludar mientras caminábamos. Nos mantuvimos enfrascados en nuestros pensamientos. No podíamos entender lo que había pasado. Tratábamos de animarnos, pero ninguno lo logró.

—No habíamos caminado mucho cuando un hombre nos alcanzó —siguió contando el discípulo—. Ninguno de nosotros le prestó mucha atención. Creo que estábamos demasiado sumidos en nuestra propia miseria. Si le parecimos rudos, nunca nos lo dio a entender, pero quería saber por qué estábamos tan preocupados.

—Cleofas le preguntó si era extranjero en el lugar. Estaba sorprendido de que parecía

Martes

Lee Lucas 24:17 al 24.

Piensa. ¿Alguna vez te han preguntado "que pasó" aunque ellos ya lo sabían? ¿Por qué piensas que Jesús hizo como que no sabía lo que había sucedido?

Investiga ¿En qué otros lugares de la Biblia alguien trató de disimular que conocía la respuesta? Lee Génesis 3:9; 4:9; 16:7 y 8; 18:1 al 9 y 1 Reyes 19:1 al 9.

Ora por fuerzas para compartir tu conocimiento acerca de Jesús con los demás.

no saber lo que había pasado en Jerusalén. Prácticamente toda la ciudad no hablaba de otra cosa desde el viernes. Nos dejó que habláramos acerca de lo que nos apesadumbraba.

—¿Recuerdan lo que le dijeron? —preguntó Lucas.

—Yo dije que no estaba seguro de por qué había muerto Jesús —recordó el discípulo—, y que había creído que Jesús era un profeta enviado por Dios para liberar a Israel. Me sorprendí a mí mismo contándole tantas cosas a aquel forastero, pero parecía ser alguien en quien podíamos confiar.

—¿Le contaron lo que habían dicho las mujeres? —preguntó Lucas.

—Sí, y que no sabíamos qué creer. Si él estaba vivo, ¿dónde estaba? Pero eso parecía imposible. El extraño se daba cuenta de que nos sentíamos mal. Pero entonces nos dijo que no había una verdadera razón para que nos sintiéramos de esa manera. Habló de cómo el Mesías tenía que sufrir para que así pudiéramos ver su verdadera gloria. También nos recordó lo que los profetas habían dicho acerca del Mesías. Era extraño. Aquel hombre hablaba tan parecido a Jesús... recuerdo que me quedé mirándolo y preguntándome quién sería.

—Cuando finalmente llegamos a casa, el extranjero siguió caminando como si continuara su viaje. Lo detuve y lo invité a quedarse con nosotros.

Miércoles

Lee Lucas 24:25 al 27.

Piensa. ¿Alguna vez te has olvidado de algo que uno de tus padres o maestros te dijo? ¿Cómo piensas que se sintieron cuando supieron que lo habías olvidado? ¿Crees que Jesús se sintió igual? ¿Cómo te sentiste?

Escribe un acróstico con las palabras Espíritu Santo.

Ora para que el Espíritu Santo te ayude a recordar lo que Jesús enseñó.

Jueves

Lee Lucas 24:28 al 32.

Piensa. ¿Por qué Jesús hizo como que iba más lejos? ¿Por qué crees que los discípulos lo animaron a quedarse? ¿Qué hizo que lo reconocieran?

Haz una lista con diferentes formas en que podrías invitar a otros a formar parte de tu círculo de amigos.

Pide a Dios que te dé oportunidades para mostrar la misma amabilidad hacia otros.

Debido a que era tarde preparé una comida muy sencilla. El extranjero había tomado mi lugar en la cabecera de la mesa. Me pareció extraño, pero no dije nada. En lugar de eso, le pasé el pan para la bendición. Cuando extendió sus manos sobre el pan, me dio un vuelco el corazón. ¡Lo hizo exactamente como Jesús lo hacía! Me acerqué, vi las huellas de los clavos en sus manos y entonces supe por qué había hablado tan parecido a Jesús mientras estábamos caminando. ¡Era Jesús!

—¿Qué hicieron entonces? —preguntó Lucas.

—Nos arrodillamos para adorarlo pero cuando levantamos la vista, había desaparecido. Estábamos demasiado emocionados como para dormir. Así que decidimos regresar a Jerusalén y contar a los demás lo que habíamos visto. Aun sabiendo que estaba oscuro, corrimos descendiendo por el mismo camino que acabábamos de transitar. Saltábamos y resbalábamos en los lugares rocosos, pero no nos importaba. Algunas veces extraviamos el sendero y tuvimos que volvernos para encontrarlo de nuevo. Nada de eso importaba. ¡Jesús estaba vivo, y nosotros lo habíamos visto! ¡Teníamos que contarlo a todos!

—Cuando regresamos a Jerusalén, ¡los discípulos lo habían visto allí también! Y desde ese día, nosotros sabemos que *él está* con nosotros todos los días.





Viernes

Lee Lucas 24:33 al 35.

Piensa. ¿Cuál fue la respuesta inmediata de los discípulos ante el hecho de que era Jesús?

Piensa. Cuando escuchas muy buenas noticias, ¿con quién las quieres compartir?

Escribe abajo el nombre de una persona con quien quieres conversar esta semana.

Pide a Dios que te ayude para compartir las emocionantes buenas nuevas acerca de su amor.

Edición facilitada por:
RECURSOS ESCUELA SABATICA ®